

Trabajo Fin de Grado
Magisterio en Educación Primaria

ANÁLISIS DE *LA LLUVIA AMARILLA*. LA SOLEDAD
DEL ÚLTIMO SUPERVIVIENTE DE AINIELLE.

Analysis of the *Lluvia amarilla*. The loneliness of the
last survivor of Ainielle.

Autora

NOELIA PÉREZ MARÍN

Director

LUIS SÁNCHEZ LAÍLLA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

AÑO 2017/2018

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	4
UN LEONÉS EN UN HOGAR DESPOBLADO	6
DESDE LOS OJOS DE ANDRÉS	9
UNA MEMORIA QUE ENVUELVE RECUERDOS	14
LOS HABITANTES DE UN PUEBLO DESHABITADO	21
EN LO MÁS PROFUNDO DE AINIELLE	26
MÁS ALLÁ DE AINIELLE	34
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40

RESUMEN

El presente trabajo trata del análisis de la novela *La lluvia amarilla* del autor Julio Llamazares en el cual se abordarán los diferentes elementos narrativos de la novela considerados como los más relevantes para su análisis: narrador, tiempo, personajes, espacio, y las diferentes líneas temáticas de las que trata la novela.

Palabras clave: literatura contemporánea, narrativa, Julio Llamazares, lluvia amarilla.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Me encuentro en el último año de carrera, viendo cada vez más cerca el sueño de ser maestra. He realizado la mención de Pedagogía Terapéutica con la que siento que he aprendido y he crecido no sólo como futura maestra, sino como persona.

A la hora de seleccionar la línea temática de la que tratará mi trabajo de fin de grado me he apoyado en mis preferencias y en la temática en la que me siento más a gusto para realizar el trabajo. Considero que siempre me ha gustado la literatura y soy una lectora habitual de novelas, por lo que esto ha sido un punto a favor para la elección.

Es por ello que me decanté por la línea temática de Filología Hispánica basado en la preferencia por la literatura y en que considero interesante realizar un estudio de una obra española como trabajo de fin de grado. Me llamó la atención la manera en la que se trabaja esta línea y me parece muy enriquecedor realizar un trabajo de análisis e investigación bibliográfica sobre una obra.

Una vez elegida, el profesor me planteó la posibilidad de elegir entre diferentes géneros: novela, teatro y poesía. Finalmente, me decanté por elegir la novela porque es un género que me gusta especialmente y porque esta novela me despertó un gran interés.

Al tratarse de una novela ambientada en la provincia de Huesca y abordar el tema de la soledad y de la despoblación, consideré que sería una obra de la que podría aprender y realizar un buen análisis de ella.

El presente trabajo se basa en un estudio y análisis de la obra *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares. El trabajo consta de diferentes apartados; en el capítulo “Un leonés en un hogar deshabitado” se aportará la biografía del autor de la novela para conocer su trayectoria y sus obras más reconocidas.

A continuación, en el capítulo “Desde los ojos de Andrés” se analizará el narrador, aspecto muy significativo y relevante en esta novela.

Una vez presentado el narrador se tratará el capítulo “Una memoria que envuelve recuerdos” donde se hará un recorrido del desarrollo temporal de la novela.

En el capítulo “Los habitantes de un pueblo deshabitado”, se conocerán los personajes principales de la novela explicando las funciones y roles que cumplen y desempeñan en la obra.

“En lo más profundo de Ainielle” se conocerá el pueblo de Ainielle gracias a los recuerdos del protagonista de la novela. Podremos observar como la naturaleza adquiere un papel muy importante en esta obra.

Finalmente, en el capítulo “Más allá de Ainielle”, se desarrollarán una serie de temas que giran en torno a la novela, tales como la despoblación de las zonas montañosas, la soledad de Andrés y la importancia y valor del color amarillo en la novela *La lluvia amarilla*.

Con la elaboración de este trabajo se pretende ahondar en la literatura contemporánea, abordando temas de la realidad y situación española como la Guerra Civil y la posguerra que conllevaron la despoblación y abandono de los pueblos españoles.

UN LEONÉS EN UN HOGAR DESPOBLADO

Julio Llamazares nació en Vegamián; León, el 28 de marzo de 1955, poco antes de que el pueblo quedase inundado por el embalse del Porma. Es escritor y periodista.

Aunque nació accidentalmente en Vegamián, su familia procede del pueblo leonés de Mata de la Bérbula, ubicado en la cuenca del río Curueño y cuya descripción está recogida en su libro de viajes *El río del olvido*. Tras la destrucción del pueblo de Vegamián se muda con su familia al pueblo de Olleros de Sabero. La infancia en ambos pueblos marca, en adelante, parte de su obra.

Es Licenciado en Derecho, aunque abandono muy pronto la abogacía para dedicarse al periodismo.

Reside en Madrid aunque su obra se remite a sus viajes y a su origen leonés. Su obra refleja una enorme sensibilidad hacia la naturaleza y hacia un modo de vida que tiende a desaparecer.

Cosechó varios premios como el premio Numancia de Periodismo de 1983 y el premio Ícaro de literatura del mismo año.

Su primera novela, *Luna de Lobos*, publicada en 1985, fue finalista al Premio Nacional de Literatura al igual que *La lluvia amarilla* su segunda novela publicada en 1988.

Se dio a conocer como poeta con *La lentitud de los bueyes* publicada en 1979, y consolidó su posición de poeta con *Memorias de la nieve* (1982) la cual recibió el Premio Jorge Guillén. Hace años que Llamazares no escribe poesía pero sigue considerándose poeta.

En cuanto a los géneros que destacan en su obra, se encuentran la Literatura de viajes con obras como *El río del olvido* (1990), *Trás-os-montes* (1998) y *Cuaderno del Duero* (1999), El ensayo con obras como *El entierro de Genarín* (1981) y *Los viajeros de Madrid* (1998) y El artículo Periodístico. Sus trabajos periodísticos los ha recogido en dos libros: *En Babia* y *Nadie escucha*.

En *Babia* recoge una selección de trabajos publicados entre 1983 y 1991, gran parte de ellos en el diario El País. Según el propio Llamazares pueden entenderse como: “una

visión global de mi particular manera de entender el mundo, y a mí mismo, una nueva y diferente perspectiva de mi propia obra poética” (Valls, 1998: 42).

En dos artículos de *Nadie escucha: Factores de corrección y el Fin del infinito* vuelve a criticar una política autonómica que no ha servido para acabar con las desigualdades regionales.

En narrativa destacan *El cielo de Madrid* (2005), *Las lágrimas de San Lorenzo* (2013) y *Distintas formas de mirar el agua* (2015), estas dos últimas, finalistas del Premio de la Crítica de Castilla y León.

Las obras de Julio Llamazares se caracterizan por su intimismo y por el uso de un lenguaje preciso y exquisito cuidado en las descripciones. Julio Llamazares afirma que su visión de la realidad es poética y su forma de escribir está muy pegada a la tierra.

A continuación se van a presentar algunos fragmentos de opinión de la crítica acerca de Julio Llamazares y de la obra que se va a analizar: *La lluvia amarilla*, para comprobar cuál es el lugar que ocupa este autor en el panorama literario.

En primer lugar, se presentan algunos ejemplos de opiniones sobre Julio Llamazares.

La crítica dijo en todo momento que su poesía era siempre narrativa y épica y posteriormente ha dicho que sus novelas son fundamentalmente poéticas (Alonso, 1998: 31).

Según la mayoría de los críticos literarios, Julio Llamazares es un poeta que dejó relativamente pronto de escribir poesía en verso para pasar, a partir de 1985, con *Luna de Lobos*, a la poesía en prosa (Paleologos, 2017: 45).

Santos Ayuso (2017: 46) señalaba que Julio Llamazares es un poeta de los paisajes fríos, legendarios, míticos, que hace suyo el tiempo y la historia, el recuerdo y la memoria de un pasado y un lenguaje, pero al mismo tiempo de interiores cálidos y consonantes con la tierra y escenarios de sus vivencias.

En su literatura no hay un atisbo de nostalgia, de deseo de recuperación de un mundo perdido. Escribe con el firme deseo de perpetuar la memoria de una cultura, de la cual se siente participe, sabiendo que el olvido es el único desenlace posible (Paleologos, 2017: 51).

Por otro lado, se va a exponer qué ha opinado la crítica sobre *La lluvia amarilla*:

La Lluvia amarilla es una larga y desordenada analepsis de un antihéroe que estando al borde de la nada y a caballo entre la realidad y la locura, reconstruye, a través de los recuerdos que pueblan en su memoria, su pasado y, de paso, el pasado de todo un pueblo (Paleologos, 2017: 47).

La novela encarna, con una forma lírica sobrecogedora, todas las obsesiones rurales que el autor ha apuntado en sus libros de poesía, la obra queda trascendentalizada que en ella recibe el problema de la soledad humana (Miñambres, 1998: 20).

El protagonista Andrés, cuenta sin ningún orden cronológico su propia historia, su mundo, lo que él ve y vive o ha visto y vivido con anterioridad, sus pensamientos presentes y pasados, recordados con exactitud en algunos casos (Morúa, 2004: 20).

La fidelidad a los paisajes y escenarios de la infancia, como portadores de la identidad y de la memoria individual y colectiva, es el motor de su segunda novela, *La lluvia amarilla* (Andrés Suárez, 1998: 480).

Julio Llamazares nos presenta una novela en la que encontramos el pesimismo por cualquier parte que se mire: la nostalgia, el recuerdo, la añoranza, el abandono, el miedo, la muerte (Morúa, 200: 17).

Es una novela en la que nada ocurre, si no es la espera de la muerte, contemplada desde la dramática perspectiva de los recuerdos (Miñambres, 1988: 20).

DESDE LOS OJOS DE ANDRÉS

Andrés de Casa Sosas es el personaje principal de la novela *La lluvia amarilla*¹. No sólo actúa como personaje, sino también como narrador homodiegético, puesto que a través de la técnica del monólogo, Andrés relata sus últimos años de vida en Ainielle. La novela cuenta con un único narrador, sin embargo, da a conocer una historia colectiva. Se presenta un narrador homodiegético que relata en primera persona la historia de la última noche de su vida en la que lamenta el progresivo deterioro de Ainielle, un pueblo que quedará en el olvido.

La principal función del narrador es comunicar al lector que van a ir en su búsqueda para matarlo y manifestar la frustración por la desaparición del pueblo cuando éste fallezca.

El monólogo interior es una técnica objetiva en la que se señala la carencia de análisis psicológico por parte del escritor. El personaje ha tomado la palabra, y su voz interior, el fluir de su conciencia, se presenta directamente al lector, sustituyendo muchas veces los análisis, intervenciones y explicaciones del escritor omnisciente (Burunat, 1980: 37). Este es un recurso literario que estimamos como el más adecuado para la representación novelística del alma humana y de sus problemas (Burunat, 1980: 1).

Los monólogos interiores tienen tres propósitos: llevar la acción adelante, revelar la intimidad secreta de los personajes y comentar sobre las acciones de los otros personajes (Burunat, 1980: 33). En este caso, el propósito de Andrés, es revelar su intimidad a través de sus recuerdos, relatándolos a lo largo de la novela.

Mediante el monólogo, Andrés narra el progresivo abandono a la ciudad de sus vecinos y amigos de Ainielle convirtiéndose en el último habitante tras el suicidio de su esposa Sabina. La novela comienza en la última noche de su vida y es en ella misma cuando finaliza. Relata sus últimos diez años de vida en soledad vagando entre la locura y la cordura teniendo únicamente como fiel compañía a su perra.

¹Cito siempre en la novela: LLAMAZARES, Julio (1998), *La lluvia amarilla*, Barcelona: Planeta.

Julio Llamazares emplea el monólogo interior en esta novela, en la que Andrés habla consigo mismo dejando que su conciencia fluya expresando sus más íntimos pensamientos sin ningún orden cronológico.

Es un personaje complejo pese a que mantiene sus características a lo largo de toda la novela sin que se produzcan cambios importantes en su comportamiento o manera de pensar. Sin embargo, gracias a la técnica del monólogo interior se puede bucear en su mente y conocer sus pensamientos y sentimientos.

Andrés es una persona pesimista, melancólica, desanimada, desalentada, abatida, deprimida y triste que espera la llegada de los habitantes de Berbusa para que hallen sus restos. La verdadera personalidad de Andrés está distribuida y representada en todos los elementos de su entorno, representa la frustración de una vida cuyas metas nunca llegaron a alcanzarse, ya que fue incapaz de mantener vivo el pueblo que le vio crecer.

Y, para mí, cansado ya de todo, cansado y solitario y sin necesidad alguna ni deseo, con la caza y la cosecha de los huertos de los que yo era ya su único dueño, tendría suficiente (p. 59).

Para ejemplificar el estado anímico de abatimiento de Andrés se puede observar en el momento en el que sus vecinos abandonan el pueblo, él siempre huye al molino para evitar las despedidas,

También aquella noche, corrí a esconderme en el molino. Lo hacía siempre que alguien se marchaba para no tener que despedirme, para que nadie viera la pena que me ahogaba cada vez que, en Ainielle, otra casa se cerraba (p. 18).

También se considera un cadáver insepulto:

Nadie habrá podido imaginar las terribles dentelladas que el olvido le ha asestado a este triste cadáver insepulto (p. 12).

Tras la muerte de la esposa de Andrés, éste pasa sus últimos años de vida vagando entre la locura, sin preocuparle su existencia. Únicamente quiere dejar que pasen sus últimos días de vida hasta que vengan a buscarlo y lo encuentren muerto, fruto de la desesperación de una vida llena de frustraciones. A lo largo de su vida, Andrés ha tenido que lidiar con muchos problemas; todos sus hijos le abandonaron en diferentes circunstancias y pasó su vejez con su esposa Sabina observando como todos los habitantes

de Ainielle iban abandonando su pueblo y comprobando como al final éste desaparecería y con él todos sus recuerdos. Todas estas circunstancias hacen que Andrés sea una persona pesimista y con un importante hastío vital.

Un aspecto muy significativo es que sólo se menciona una vez el nombre de Andrés en toda la novela, esto es debido a que se trata de una narración en primera persona que impide aclarar detalles de este tipo si no se dirige el relato a un destinatario concreto.

Pero yo Andrés de Casa Sosas, el último de Ainielle, ni estoy loco ni me siento condenado (p. 131).

El mundo que ve Andrés es real en cierto modo, puesto que las situaciones del pasado que recuerda aportan veracidad al relato, sin embargo, hay episodios que narra que no sabe si son fruto de la locura como son las apariciones de Sabina, de su madre y de sus hijos. Esto se relaciona con los protagonistas de *El llano en llamas* de Juan Rulfo. Los ecos de Pedro Páramo resuenan de manera especial en la *Lluvia amarilla*, en la cual, a partir del capítulo décimo, se borran las fronteras entre los vivos y los muertos y Andrés cohabitará con los fantasmas del pueblo (Andrés Suarez, 1998: 485).

En cuanto a las apariciones, las de Sabina son las más frecuentes, sin embargo se quedó allí en la casa, tras la aparición de su madre. Andrés relata que: “*mi madre había venido para velar mi propia muerte*” (p. 86).

Con el paso de los días toda su familia va apareciendo en la cocina de su casa compartiendo los recuerdos y esperando el momento en el que él se uniera a ellos.

Solo en su memoria se mantiene vivo Ainielle al que le es fiel, pero la realidad es que ha sido abandonado y desaparecerá cuando éste muera.

En esa fidelidad se compara con un perro:

¿O qué soy yo, sino más que un perro? ¿Qué he sido yo estos años, aquí solo, sino el perro más fiel de esta casa y de Ainielle? (p. 136).

Andrés no ha recibido fidelidad por parte de su familia, únicamente su perra que le acompaña en sus últimos años. Andrés confía en su hijo mediano para mantener vivo el pueblo, pero con su abandono desaparecen las esperanzas de Ainielle, es por ello que se siente traicionado y nunca más querrá saber nada de su hijo Andrés.

Conocemos el pueblo de Ainielle gracias a los recuerdos que nos aporta su protagonista Andrés. La naturaleza adquiere el grado de personaje tanto por el escenario como por la historia y éste se mantiene fiel a esa naturaleza que desaparece salvo en su memoria.

Sé que, con mi muerte, ya solo morirán los últimos despojos de un cadáver que sólo sigue vivo en mi recuerdo (p. 75).

Durante sus últimos años de vida Andrés vive en soledad y no se comunica con nadie. Así lo manifiesta en uno de los pasajes:

¿Contarle que su madre se había muerto y que yo era un fantasma solitario en medio del olvido y las ruinas? (p. 51).

Únicamente baja a los pueblos vecinos para comprar comida y munición a cambio de pieles y para vender en el mercado algún saco de fruta, pero deja de hacerlo asiduamente y con ello la comida comienza escasear a lo largo del año siguiente. Cuando baja no habla con nadie, y la gente de los pueblos lo mira extrañada de volver a verle, e incluso con miedo por la actitud que demostró cuando Aurelio se acercó a Ainielle al cabo de los años (p. 95). Andrés explica que él tuvo miedo de sí mismo, porque no sabía lo que era capaz de hacer por Ainielle.

Andrés quiso hacerle comprender que Ainielle ya no era ni su casa ni su pueblo. En su última visita a Berbusa, acude para pedir ayuda a los vecinos, pero nadie sale de sus casas a recibirle. Esa es la última ocasión en la que Andrés sale de Ainielle.

Andrés considera estar muerto desde el día en que abandonan el pueblo los últimos vecinos;

Yo me di cuenta de que mi corazón estaba muerto el día en que se fueron los últimos vecinos (p. 107).

La soledad cada día es más fuerte y Andrés llega a perder la noción y la memoria de los días. Es por ello, que él desconoce si estos últimos años son fruto de su recuerdo, sueños, o simplemente está muerto.

Era como si el tiempo se hubiera detenido de repente; como si mi corazón estuviera ya podrido por completo (p. 107).

Los últimos capítulos de la novela muestran una actitud pesimista en Andrés, y de la espera al encuentro con la muerte.

¿Cuánto tiempo habrá todavía de pasar antes de que me encuentren y mi alma pueda, al fin, descansar junto a mi cuerpo para siempre? (p. 116).

Quizá esta que estoy viviendo es aún la misma noche que aquella en que entendí que yo ya estaba muerto y que, por eso, no podía ya dormir (p. 122).

El desenlace para Andrés es el hallazgo de sus restos por los habitantes de Berbusa, que lo llevan hasta la tumba que el mismo vació y lo colocan al lado de Sabina y de su hija Sara. Con este final se concluye la existencia de Andrés y de su pueblo Ainielle.

UNA MEMORIA QUE ENVUELVE RECUERDOS

En este apartado se va a tratar el desarrollo de la acción y el tiempo en *La lluvia amarilla*. En primer lugar, se aporta un breve argumento de la novela.

Andrés de Casa Sosas es el último habitante de Ainielle, un pueblo abandonado del pirineo aragonés quien espera su muerte en medio de la soledad y el abandono. El protagonista narra en primera persona sus últimos años de vida, relatando la marcha de sus habitantes y la progresiva desaparición de Ainielle. Mediante el recuerdo de su historia, esta novela aborda el tema de la despoblación y de la soledad en la que Andrés le es fiel a un pueblo que finalmente quedará en el olvido.

La lluvia amarilla es una novela que no sigue una estructura cronológica ni lineal porque no narra los acontecimientos de una manera clara y ordenada, sino que sigue un orden circular en el que se presenta una estructura temporal caótica y desordenada en la que Andrés relata sus recuerdos sin ningún tipo de orden. Se puede dividir en tres partes:

La **primera** parte consta del primer capítulo e inicio del segundo en el que Andrés ya muerto habla del momento en el que los habitantes de Berbusa recorrerán el pueblo despoblado y vacío llegando hasta su casa donde hallarán sus restos. Es por ello, que la función del primer capítulo es la de presentar el espacio; Ainielle a través de un acercamiento al escenario y a su narrador.

La **segunda** parte consta de dos subpartes. Una en pasado que es la parte principal de la novela donde Andrés hace el recorrido de su vida y otra en presente en la que espera el momento de su muerte.

La **tercera** parte consta del final del capítulo diecinueve y el veinte en el que se cierra el ciclo de su vida retomando el momento en el que los habitantes de Berbusa lo hallan muerto y construyen su tumba para enterrarlo.

En cuanto a la duración de la acción, no se conoce con exactitud porque aparecen pocas referencias cronológicas concretas, además, de las que aparecen Andrés no está seguro de ellas. A continuación, se aportan las referencias temporales que nos hacen conocer algunas fechas.

La primera de ellas aparece antes de comenzar la novela:

“En el año 1970, quedó completamente abandonado” (p. 7), haciendo referencia al momento real en el que Ainielle quedó abandonado.

Gracias a las referencias que aporta el relato, se conoce que Andrés lleva diez años viviendo solo:

Pero, desde que murió Sabina, desde que en Ainielle quedé ya completamente solo, olvidado de todos, condenado a roer mi memoria y mis huesos igual que un perro loco al que la gente tiene miedo de acercarse, nadie ha vuelto a aventurarse por aquí. De eso, hace ya casi diez años (p. 12).

La siguiente referencia concreta que se conoce es:

“Hacía ya dos meses que los de casa Julio se habían ido” (p. 17), observando en los datos de la novela es en octubre de 1961 cuando los últimos vecinos de Ainielle se marchan, quedándose solos en el pueblo Sabina y Andrés.

Dos meses después, en diciembre Sabina se suicidó:

¿Cómo olvidar aquella larga noche de diciembre, la primera que pasaba completamente solo ya en Ainielle, la más larga y desolada de las noches de mi vida? (p. 17).

En la siguiente referencia, Andrés explica que aquel sería el primer invierno que pasarían los dos solos en Ainielle:

“Aquel primer invierno que Sabina y yo habríamos de pasar completamente solos ya en Ainielle” (p. 18) pero que no se llegó a cumplir.

La primera fecha concreta que se menciona es el último día de 1961:

Recuerdo que al entrar en la cocina, miré casi sin querer, después de tanto tiempo, el calendario. Si mi memoria no mentía, aquella que acababa era la última noche de 1961 (p. 37).

La segunda fecha se trata de una mención a una fotografía de un retrato de Sabina: *“Desde entonces hacía ya 23 años, había estado siempre allí”* (p. 34).

La tercera fecha que se conoce con certeza es la marcha de Andrés.

Fue un día de febrero, en el cuarenta y nueve, un día gris y frío que ni Sabina ni yo jamás olvidaríamos (p. 52).

La última fecha concreta es la referente a la muerte de Sara:

La respiración sonaba justo allí, detrás de aquella puerta, en la pequeña habitación cerrada con candados desde hacía veinte años en la que había agonizado y muerto Sara justo el día en el que cumplía cuatro años (p. 57).

Otro dato que aporta la novela sucede durante el episodio de la picadura de la víbora. Andrés recuerda que ya han pasado ocho años desde que le pica y que jamás lo olvidará.

Han pasado ya ocho años desde entonces, pero aunque pasaran treinta más, jamás podría olvidar aquel tacto viscoso...aquel sabor podrido, dulzón, inconfundible, del veneno fluyendo de la herida (p. 64).

El último dato que relata Andrés es el de la muerte de su madre hacía cuarenta años en la última noche de febrero, coincidiendo con el día en el que se encontraban y con la aparición de su madre en la casa:

...un negro escalofrío me recorrió por vez primera al recordarme el calendario que aquella que se iba tras los árboles era la última noche de febrero. La misma, exactamente en que mi madre se había muerto hacía ya cuarenta años (pp. 86-87).

Estas referencias son los únicos elementos que nos permiten crear un contexto histórico. La narración de este relato sucede a comienzos de la década de los 70. Algunas de las fechas históricas se pueden relacionar con los acontecimientos que suceden a lo largo de la novela.

La primera fecha, 1938, indica el fin si no de la guerra al menos de los combates en la región del Pirineo aragonés y con eso el régimen del triunfo fascista. Esta aportación histórica está relacionada con el personaje de Camilo que se marchó en un tren militar para combatir durante la Guerra Civil, y que como muchos otros jamás volvió.

En 1941, coincide con la fase de una fuerte represión durante la cual los fascistas ejecutan a cientos de miles de personas y los entierran en las fosas comunes. Este episodio histórico coincide con la muerte de Sara.

En el caso del año 1949, España se encuentra en una fase de autarquismo y aislamiento internacional en la que aumenta la pobreza, razón por la cual Andrés hijo emigra en busca de un futuro mejor.

Por último, el año 1961 coincide con la muerte de Sabina; una época de cambio económico y político que comienza a finales de la década de 1950. Dos meses antes de la muerte de Sabina, Ainielle queda prácticamente vacío, únicamente cuenta con el matrimonio como habitantes. Se trata de una despoblación muy temprana en el caso de Ainielle y del Pirineo de Huesca. Durante la posguerra los habitantes de Ainielle lo han ido abandonando progresivamente emigrando a la ciudad en busca de unas condiciones favorables.

El hecho de que los datos históricos casi no se mencionen también indica que la política nacional del régimen fascista solamente llega a la región marginada del pueblo de Ainielle por la represión y por las consecuencias económicas de la fase de autarquismo español después de la Guerra Civil, lo que termina en que Ainielle quede despoblado, un pueblo en ruinas, sin futuro.

Otro aspecto digno a señalar es la relación directa del tiempo con la memoria. Con el paso del tiempo Andrés no recuerda si sus vivencias y memorias han sucedido o son fruto de los sueños y la imaginación.

¿No lo habré quizá soñado o imaginado todo para llenar con sueños y recuerdos inventados un tiempo abandonado y ya vacío? (p .29).

Incluso llega a perder la noción del tiempo por completo:

A partir de ese día, la memoria fue ya la única razón y el único paisaje de mi vida. Abandonado en un rincón, el tiempo se detuvo y, como un reloj de arena cuando se le da la vuelta, comenzó a discurrir en sentido contrario al que, hasta entonces, había mantenido (p. 39).

De pronto, el tiempo y la memoria se habían confundido y todo lo demás había dejado de existir, salvo como recuerdo muy lejano de sí mismo (p. 40).

Cree que todos estos años ha estado muerto y que eran su sombra y los recuerdos los que vagaban por el pueblo:

Durante todos estos años, ha sido mi recuerdo el que vagaba por el pueblo y se sentaba junto al fuego (p. 42).

La relación entre el tiempo y la lluvia amarilla abarca y se considera un apartado muy importante en la novela, puesto que esa lluvia amarilla es un símbolo de la memoria y del paso del tiempo.

El tiempo es una lluvia paciente y amarilla que apaga poco a poco los fuegos más violentos (p. 51).

La lluvia amarilla es una metáfora del paso del tiempo que alude a la soledad, a la muerte y al dolor que con el transcurso de la vida cerrará con el blanco de la nieve. La simbología que adquiere la lluvia amarilla supone que reciba el título de la novela.

El transcurrir del tiempo no solo es el olvido del narrador protagonista, sino a veces la imposibilidad de olvidar experiencias traumáticas. El río actúa como el transcurso de la vida.

El tiempo fluye siempre igual que fluye el río: melancólico y equívoco al principio, precipitándose a sí mismo a medida que los años van pasando (p. 106).

Sólo la perra y ese río silencioso, melancólico, solitario y olvidado igual que yo, que lleva en su corriente la corriente de mi vida y que es el único que me sobrevivirá (p. 103).

La lluvia amarilla es un fenómeno de la naturaleza que simboliza la caída de las hojas de los árboles en el otoño montañoso de la provincia de Huesca que representa el correr del tiempo, el ciclo natural de la vida, de la flora (Schmidt-Welle, 2014: 37). Representa el amargo final de un personaje que está destinado a quedar en el olvido.

La primera ocasión en la que se habla de la lluvia amarilla se trata en los inicios de la novela, haciendo referencia a la memoria.

Es extraño que recuerde esto ahora, cuando el tiempo ya empieza a agotarse, cuando el miedo atraviesa mis ojos y la lluvia amarilla va borrando de ellos la memoria y la luz de los ojos queridos (p. 17).

Al igual que la lluvia amarilla simboliza el paso del tiempo, también la llegada de la muerte, esa muerte que Andrés cada vez ve más cerca.

Pero sospecho ahora que mi vida ya se acaba y la lluvia amarilla anuncia en la ventana la llegada de la muerte (p. 115).

La lluvia amarilla envuelve al personaje de Andrés a lo largo de toda la novela. Es la lluvia amarilla la que simboliza el recorrido de su vida en Ainielle y la que finalmente vera su muerte.

Lentamente las horas van pasando y la lluvia amarilla va borrando la sombra del tejado de Bescós y el círculo infinito de la luna (p. 119).

Por otro lado, el color amarillo es el color de la locura, de los lunáticos y de la muerte. Además de ser un color que se asocia con el paso del tiempo, la soledad, el dolor o la muerte.

La lluvia amarilla es una metáfora del paso del tiempo, de ese color que cogen las fotografías con el paso del tiempo. Aquel hombre, en su locura, piensa que es una lluvia que va mojando las cartas y los calendarios (Marco, 1988: 24).

El color amarillo enlaza y comunica ambas realidades. La segunda dimensión se sitúa en la connotación que cobra este color en toda la novela: el pasado, el tiempo, y por tanto, la muerte. El pasado supone muerte, igual que el olvido.

Finalmente todo se convierte de color amarillo en Ainielle representando la muerte y el olvido del pueblo.

La lluvia ha ido anegando mi memoria y tiñendo mi mirada de amarillo. Todo a mí alrededor se ha ido tiñendo de amarillo como si la mirada no fuera más que la memoria del paisaje y el paisaje un simple espejo de mí mismo. Hasta que una mañana, al levantarme y abrir la ventana, vi las casas del pueblo completamente ya teñidas de amarillo (pp. 119-120).

Las casas, los tejados, los árboles, las sombras de Andrés y de la perra, e incluso el cielo se convierten de color amarillo en el final de la novela como símbolo de la destrucción.

La última vez que se habla de la lluvia amarilla en la novela es en el momento en el que Andrés descubre el secreto de la misma.

Nunca le tuve miedo. Ni siquiera de niño. Ni siquiera la noche en que la lluvia amarilla me enseñó su secreto (p. 139).

Desde la muerte de Sabina los años para Andrés pasaron cada vez más lentos, la causa de ello es la soledad en la que vivía siendo testigo de su lenta destrucción y la que hace que llegue a perder la noción y la memoria

A partir de aquel primero, transcurrirían ya de igual manera: cada vez más premiosos y monótonos, cada vez más cargados de indolencia y de melancolía (p. 59).

El tiempo y la memoria juegan un papel esencial en esta novela, puesto que mediante la reconstrucción de los recuerdos del propio Andrés se desarrolla la acción de la novela.

A Llamazares le ha interesado el problema de la memoria, ya que para él, la memoria es el motor de la creación y un modo muy eficaz de salvar las historias pasadas.

LOS HABITANTES DE UN PUEBLO DESHABITADO

En la *Lluvia amarilla* los personajes se pueden clasificar en tres tipos; el mundo de los vivos al que pertenece Andrés, su hijo y Sabina hasta su suicidio y las pocas personas que van quedando vivas en los pueblos vecinos, el grupo de los muertos al que pertenecen las personas que constituyen su pasado: Camilo, Sara y los habitantes del pueblo y por último el grupo de los personajes no humanos; como el viento, el silencio, el fuego, la nieve, la casa y el pueblo, los cuales se explicarán en el apartado de espacio.

Sabina es la esposa de Andrés. Es una persona solitaria, triste y cansada de la vida a la que decide poner fin suicidándose. Sabina se encontraba en un estado de desidia y de profundo mutismo; no establecía ningún tipo de interacción con Andrés durante el final de su vida.

Los días fueron haciéndose más cortos cada vez y las interminables noches junto a la chimenea comenzaron a sumirnos poco a poco en un profundo tedio, en una pétrea y desolada indiferencia contra la que las palabras se deshacían como arena y en la que los recuerdos daban paso casi siempre a inmensas extensiones de sombra y de silencio (p. 19).

A Sabina y a mí, el fuego y las palabras nos volvían más distantes, los recuerdos nos hacían cada vez más silenciosos y lejanos. Y, así, cuando llegó la nieve, la nieve estaba ya, desde hacía mucho tiempo, en nuestros propios corazones (p. 20).

Nunca superó la desaparición de sus hijos Sara y Camilo, en el caso de Sara ésta murió de pequeña, sin embargo, Camilo desapareció durante la Guerra Civil y mientras ella vivió nunca quiso creer que su hijo estaba muerto. El trauma por la desaparición de Camilo es la razón para la imposibilidad de compartir el duelo en la familia mediante una comunicación verbal. Sabina mostraba una mirada lejana e inexpresiva, queriendo mostrar que su vida ya no estaba con Andrés, sino con sus hijos en el otro mundo.

Durante los últimos días de vida de Sabina, ésta vagaba durante la noche por las calles del pueblo hasta que amanecía acompañada de su perra. La primera noche en que desapareció de la casa, Andrés estaba preocupado al no encontrarla, sin embargo gracias a las huellas clavadas en la nieve logró seguirla, en las siguientes ocasiones la espiaba por la ventana.

La noche en que murió se levantó mucho antes que de costumbre, y esa noche su esposo ya no fue tras ella. A la mañana siguiente, Andrés comprobó que Sabina no estaba y fue a buscarla por el pueblo. La encontró muerta en el molino balanceándose colgada de una soga con los ojos inmensamente abiertos.

Con la muerte de Sabina, Andrés se convierte en el último superviviente de Ainielle, dando paso a sus últimos años de vida en soledad esperando a que la muerte lo encuentre.

Tras el suicidio Andrés encuentra una fotografía de un retrato de Sabina, gracias al cual conocemos características de ella:

Sabina con la ropa de domingo: aquel vestido pobre y negro, aquella pañoleta de hilo gris sobre los hombros, los mismos pendientes de la boda desempolvados para la ocasión (p. 34).

“Los ojos amarillentos de Sabina me miraban” (p. 35).

Andrés decide deshacerse de todos los recuerdos de su mujer: *“las fotografías, las cartas, los pendientes y el anillo de la boda, incluso algunas ropas y recuerdos familiares”* (p. 36) porque todo ello le atormenta y tiene grabado en su cabeza la imagen de Sabina regresando en la noche a por la soga.

La soga con la que se suicida es el nexo de unión entre Andrés y Sabina, entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Tras el suicidio de ésta, Andrés decide atársela a la cintura pero siente una presión muy grande porque le invaden los recuerdos de su esposa. Es por ello que decide lanzar la soga a la calle y la nieve la cubre durante todo el invierno. Con la llegada de la primavera la soga vuelve a aparecer mientras que Andrés casi había logrado olvidarla.

Tras la muerte de Sabina, ésta se le aparece a Andrés en numerosas ocasiones. Durante el episodio de la picadura de la víbora (p. 65), Sabina no se fue ni un solo instante de su lado. Se le aparecía detrás de la ventana, arrodillada al borde de la cama, detrás de la puerta... Estas apariciones fueron fruto de la fiebre delirante que mantuvo a Andrés durante semanas en un estado muy grave.

Sabina es un personaje que sirve como nexo de unión entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Ella se le aparece con frecuencia a Andrés. Es el personaje que conlleva que Andrés pase sus últimos años solo, sin ningún tipo de compañía más que su

perra. Sabina simboliza la desesperación, y con su suicidio expresa que para ella el mundo se acaba tras años viviendo en agonía por la desaparición de sus hijos.

Anteriormente, Sabina apareció una Nochevieja en el retrato que las llamas consumieron, y finalmente fue para quedarse con Andrés la noche en que su madre se le apareció en la cocina.

La noche en que murió Sabina, Andrés fue ayudado por los vecinos de Berbusa en su entierro.

Sara es hija del matrimonio. Murió el día que cumplía cuatro años. Andrés relata así su muerte

aquella respiración febril y entrecortada se hubiera hundido ya como una hoja de hierro en mi memoria removiendo el recuerdo de aquella larga asfixia, de aquel jadeo ahogado e interminable que consumió el cuerpo de Sara lentamente, atormentadamente, antes de detenerse, de pronto, una mañana al cabo de diez meses (p. 57).

Andrés relata que su hija murió hace veinte años por lo que se puede deducir que Sara murió en 1941 porque gracias a los pocos datos históricos que aporta se sabe que Andrés se encuentra en el año 1961. El fantasma de Sara aparecía con frecuencia en la casa, una noche Andrés escuchó una respiración agitada y se acercó hasta el cuarto de Sara que es de donde provenían los ruidos, desde aquella noche el fantasma volvió a visitarle. Andrés estaba asustado porque sabía que Sara le llamaba.

Sabina visitaba la pequeña tumba de Sara para llevarle flores, Andrés lo descubrió, pero nunca le dijo nada.

La función del personaje de Sara es crear mayor dramatismo a la historia, aconteciendo hechos negativos y tristes para la familia siendo uno de los primeros dramas en sus vidas. La vida de la familia nunca fue positiva, siempre tuvieron obstáculos y problemas que nunca superaron. Sara es un personaje plano que aparece para causar angustia a la familia.

Camilo es el hijo mayor de Andrés y Sabina. Éste desapareció durante la Guerra Civil y nunca más se supo nada de él. Sabina nunca perdió la esperanza de que estuviera vivo. El nombre de Camilo jamás apareció en las listas de fallecidos por lo que su cuerpo se pudría en alguna fosa común de cualquier pueblo de España.

Camilo era el primogénito y el que debía heredar el puesto de Andrés tras su muerte al frente de la casa, pero su desaparición lo impidió. Sin embargo, la sombra de Camilo jamás desapareció de la casa, puesto que vagaba por todos los rincones como un fantasma para reclamar lo que le pertenecía.

Con el relato de la desaparición de Camilo se incorporan acontecimientos reales que estaban sucediendo en esa época. Camilo combatió durante la Guerra Civil, y como muchos de ellos no volvió nunca más.

Este personaje solo se mantiene vivo gracias a los recuerdos y a la memoria de sus padres que nunca perdieron la esperanza de encontrarlo.

Andrés es el hijo mediano de la familia. Abandonó su hogar en busca de un futuro mejor fuera de Ainielle. Su padre se siente traicionado ya que su hijo era la única esperanza y posibilidad de mantener vivo al pueblo y nunca le perdonó, es por ello que su nombre nunca más volvió a ser pronunciado en esa casa.

Andrés recibe una carta de su hijo, la primera en muchos años. En ella les contaba a él y a Sabina que se había casado y que vivía en Alemania desde hacía algunos años. Mandaba también una fotografía familiar con su mujer y sus dos hijos dedicada para su madre. Andrés nunca le contestó y él nunca se enteró de la muerte de su madre.

Cuando Andrés se marchó su madre le lloró como si hubiera muerto, sin embargo su padre no se levantó a despedirle ya que con su marcha se esfumaban todas las esperanzas de supervivencia de la casa y de acompañarle en su vejez. En esa casa jamás se volvió a pronunciar el nombre de Andrés ni hablar de él.

La función de Andrés es la de representar la traición familiar conllevando la posterior desaparición del pueblo por su culpa.

La perra es el único personaje que se mantiene fiel a su amo y a la naturaleza. Durante sus últimos diez años de vida ha sido el único ser vivo que no ha abandonado a Andrés, pero éste decide poner fin a la vida de la perra apuntándole con una escopeta en la cabeza. Según narra Andrés *“no pude ya aguantar ni un solo instante más su triste y fiel mirada”*. Esta idea recorría a Andrés desde hace tiempo porque comenta que guardaba el último cartucho para ella desde hacía varios años.

La perra cumple la función de fidelidad a su amo hasta sus últimos días, era fiel a sus dos amos; acompañó a Sabina en sus paseos de sus últimos días, y la mirada triste con la que observó a Andrés le hacía presagiar lo que se encontraría en el molino;

Retrocedió lentamente hacia la puerta del molino sin dejar de mirarme un solo instante, pero en sus ojos, comprendí de inmediato lo que, detrás de ella, y detrás de la puerta del molino me esperaba (p. 27).

Es un personaje plano que protege a sus dueños y que acompaña a Andrés en sus años de locura.

La perra estaba siempre tumbada entre mis pies, debajo del escaño, o vagando sin rumbo por el pueblo tras mis pasos, y su mirada apenas transmitía otra expresión que la de un inmenso hastío y desencantó (p. 106).

Sabina fue su verdadera madre. La crío día a día con la leche de las cabras e, incluso, algunas noches, al principio, para darle calor, la subió con nosotros a la cama. Pero Sabina murió sin bautizarla (p. 105).

La perra fue el último en nacer, el único que se salvó de ser ahogado, y su madre murió en el parto. Será finalmente el único ser vivo que acompañe a Andrés hasta el final. La perra apenas conoció a nadie de su raza.

La perra estuvo junto a Andrés los meses en los que escaseaba la comida, se mantenía inmóvil en su rincón;

Se me quedó mirando con los mismos ojos fríos y apagados, con la misma turbadora inexpresión que sólo días antes descubriera en los ojos insomnes y quemados por la nieve de Sabina (p. 32).

Sólo los animales son capaces de ser fieles. El perro de *La lluvia amarilla* es el único capaz de ser fiel a un paisaje, capaz de mantener esa mirada y esa actitud que nosotros admiramos pero que no podemos alcanzar (Marco, 1988: 27).

EN LO MÁS PROFUNDO DE AINIELLE

El espacio es uno de los aspectos más significativos en la obra *La lluvia amarilla*. Ainielle es un pueblo ubicado en el pirineo aragonés, situado en la provincia de Huesca, dónde se relata la acción de la novela.

Ainielle se cuelga sobre el barranco, como un alud de losas y pizarras torturadas, y sólo en las casas más bajas, el sol alcanzará a arrancar aún algún último destello al cristal y a las pizarras (p. 10).

Es tan fuerte el vínculo que se establece entre el paisaje-naturaleza y los personajes, que el propio pueblo adquiere el grado de personaje alcanzando sentimientos humanos. Con el paso del tiempo, Ainielle se queda vacío, lo que provoca abandono y olvido.

Estos sentimientos humanos que alcanza la naturaleza se ven reflejados a través de imágenes y de figuras literarias. A continuación se muestran algunos ejemplos:

“Contemplará las ruinas, la soledad inmensa y tenebrosa del paraje” (p. 9).

En el siguiente ejemplo se ve reflejado el paralelismo que se establece entre el pueblo y Andrés:

Y, luego al fondo, recortándose en el cielo, el perfil melancólico de Ainielle: ya frente a ellos, muy cercano, mirándoles fijamente desde los ojos humanos de sus ventanas (p. 11).

Durante algunos instantes, mientras el sueño volvía a apoderarse nuevamente de mis ojos, la nieve de la infancia comenzó a fundirse en ellos- como si la visión de la ventana y de la nieve que caía sobre el pueblo formarían también parte del recuerdo (p. 22).

En esta referencia es el propio silencio el que llena el solitario pueblo:

Un inmenso silencio llenaba todo el pueblo, introducía su larga lengua sucia hurgando en la penumbra de las casas la herrumbre del olvido y el polvo amontonado por los años (p. 26).

El moho y la humedad roían en silencio, primero, las paredes, más tarde, los tejados, y, luego ya, como si de una lenta lepra se tratara, el esqueleto descarnado de las vigas en que aquéllos se apoyaban (p. 82).

“La savia de la muerte había ya invadido todo el pueblo” (p. 121).

El siguiente ejemplo se trata de una personificación de los árboles:

Aunque no nos demos cuenta, un árbol está vivo, y siente, y sufre, y se retuerce de dolor cuando el hacha entra en su carne, formando las estrías y los nudos por los que penetrarán más tarde el moho y la carcoma que acabarán pudriéndola algún día (p. 132).

La importancia que adquiere la naturaleza como personaje sucede tanto por el escenario donde se desenvuelve la historia como porque coloca al hombre en una situación límite. Andrés ha decidido permanecer, dispuesto a conservar el pueblo y la memoria de los suyos. Tendrá que enfrentarse a la soledad y a una naturaleza que recobra sus fueros reocupando aquel espacio que el hombre había construido, pero que ha abandonado (Esteve Juárez, 2005: 170).

La descripción más precisa que se hace de Ainielle, sucede al inicio de la novela, en el momento en el que los habitantes de Berbusa recorren Ainielle entero en busca de Andrés. Es allí cuando se describe la totalidad del paisaje y de las casas, que se encuentran abandonadas rodeadas de maleza y de escombros.

Su recorrido inicia adentrándose en el pueblo, vagando por las calles hasta encontrar la fuente bajo un bosque de ortigas, después encuentran la iglesia que les sirve para orientarse hacia la casa de Andrés. De camino, divisan la casa de Bescós de entre las ruinas hasta llegar al portal y la cuadra de la casa de Andrés.

Pasadas las ruinas de la casa, el sendero continúa monte abajo, en dirección al valle, atravesando robledales y canchales de pizarra. Se estrecha en las pendientes, pegado a la ladera, como una gran culebra que se arrastrara en busca de la humedad cercana. Pronto llegará hasta ellos el rumor hondo del río (p. 10).

El camino se pierde con el río tras las primeras tapias y sus linternas habrán ya iluminado ese sórdido paisaje de paredes y tejados reventados, de ventanas caídas, de portones y cuadros arrancados de sus marcos, de edificios enteros arrodillados como reses en el suelo junto a otros incólumes, aún desafiantes (p. 11).

Recorrerán el pueblo muy cerca unos de otros, siguiendo a las linternas y dejando que el instinto suplante a los recuerdos allí donde éstos se muestren impotentes. Vagarán por las calles y los patios (p. 13).

La destrucción de Ainielle se puede observar en diversos ejemplos. Uno de ellos se trata de la iglesia del pueblo, lugar significativo, la cual también se halla abandonada.

La iglesia tardarán bastante más en verla. Contemplantos de lejos el pórtico invadido de zarzales, las maderas podridas, el tejado vencido y el sólido bastión de la espadaña que todavía se yergue sobre la destrucción y la ruina de la iglesia como un árbol de piedra... (p. 13).

Visto desde los montes, Ainielle continúa conservando pese a todo, la imagen y el perfil que tuvo siempre... Desde los robledales del camino de Berbusa o desde la collada del monte Cantalobos, las casas aparecen todavía tan lejanas, tan difusas e irreales entre el polvo de la bruma, que nadie podrá nunca imaginar, al descubrirlo en la distancia, junto al río que Ainielle ya es tan sólo un cementerio abandonado para siempre y sin remedio a su destino (p. 75).

La descomposición de Ainielle va unida a la desaparición de Andrés; puesto que una vez que Andrés muera, el pueblo morirá definitivamente junto a él. Desde el inicio de la novela Andrés nos hace saber que el pueblo está muerto desde hace tiempo, y que con el abandono de sus vecinos ya sólo es él quién lo mantiene vivo en su recuerdo.

Ainielle está ya muerto desde hace mucho tiempo. Durante todos estos años, he sido el único testigo de la descomposición final de un pueblo que quizá ya estaba muerto antes incluso de que yo hubiese nacido (pp. 75-76).

La primera en cerrarse había sido la de Casa Juan Francisco. Hace ya muchos años, cuando yo todavía apenas era un niño (p. 76).

Tras los sucesivos y progresivos abandonos de sus vecinos, Andrés compara Ainielle con un cementerio:

La marcha de los de Casa Juan Francisco fue el comienzo tan sólo de una larga e interminable despedida, el inicio de un éxodo imparable que, dentro de muy poco, mi propia muerte convertirá en definitivo (p. 76).

Ainielle ya es tan sólo un cementerio abandonado para siempre y sin remedio a su destino (p. 75).

Ainielle fue quedando convertido en el terrible y desolado cementerio que ahora, todavía, puedo ver a través de la ventana (p. 82).

Con el paso del tiempo, las casas se van hundiendo formando ese cementerio de ruinas que nombra Andrés. Incluso su propia casa comienza a hundirse con una de las fuertes nevadas del invierno.

He visto derrumbarse las casas una a una y he luchado inútilmente por evitar que ésta acabará antes de tiempo convirtiéndose en mi propia sepultura. Durante todos estos años, he asistido a una larga y brutal agonía (p. 76).

Pero luego, poco a poco casi en el mismo orden en que habían sido abandonadas fueron hundiéndose una a una la de Acín, la de Goro, la de Chano, y así, prácticamente la mayoría de las casas (p. 83).

Pero, hasta que una grieta abierta en la ventana de la cuadra me avisó de que las vigas del pajar empezaban a ceder, no llegué realmente a sospechar que la herrumbre y la muerte habían penetrado en esta casa (p. 83).

La casa de Andrés es un lugar importante en la novela. Es en ella dónde ocurren los episodios más relevantes de su vida. Su hija Sara muere de pequeña y su hijo Andrés les abandona siendo la casa el último lugar en el que se ven para siempre. Por último, cerca de la casa en el molino es dónde Sabina se suicida. Al adquirir un valor importante es en ella dónde ocurren los episodios de las apariciones de su familia. Sabina se le aparece en la cocina y en su habitación, al igual que su madre. También el resto de la familia se le aparece en la cocina. Andrés es fiel a su casa y a su memoria. La casa tiene una connotación negativa puesto que está relacionada con la muerte. Por último, el episodio de la picadura de la víbora (pp. 63-70) es otro elemento más de unión entre la casa y Andrés, puesto que es en ella donde vive los episodios más trágicos de su vida.

Todas las casas estaban habitadas por los muertos. No tuve otro remedio que resignarme a compartir con ellos mis recuerdos y el calor de la cocina. Están ahí, sentados junto al fuego, esperando el momento en que mi sombra se reúna para siempre con las suyas (p. 92).

Uno de los pensamientos de Andrés es que su hijo regrese a Ainielle al cabo de los años para enseñárselo a su familia. Del Ainielle que él conoció ya no quedará nada.

Ni las viejas callejas. Ni los huertos del río. Ni la casa en que un día él mismo vino al mundo, mientras la nieve sepultaba los tejados y, en las calles y caminos, arreciaba la ventisca. Ni un retrato olvidado, ni un vestigio de vida. Cuando Andrés vuelva a Ainielle, será para saber que todo está perdido (p. 126).

Hay ciertos elementos del paisaje que adquieren la categoría de personaje; el viento y el silencio son el verdadero narrador que relata el drama de Ainielle, el fuego relaciona el pasado y la amistad con el presente distanciador. La nieve que abarca gran parte de la novela implica la soledad.

Por otro lado, se encuentran la soga y el molino, ambos relacionados directamente con el personaje de Sabina. El molino es el lugar donde se suicida Sabina, además es allí donde Andrés comprende el sentido de la lluvia amarilla. Es un lugar muy importante para él puesto que le sirve de refugio y de evasión de la realidad durante la marcha de los vecinos de Ainielle. Él no quiere despedirse de ellos, por lo que huye allí; siendo éste su lugar de refugio, al igual que lo hacía su padre.

Desde allí, desde el lugar en que mi padre contempló también un día el paso inexorable de los suyos, he asistido, ya impasible, a la descomposición final del pueblo y de mi cuerpo y he esperado sin pena ni impaciencia la llegada de esta noche. Ya lo había hecho algunas veces antes, en aquel tiempo en que la gente comenzó a marchar de Ainielle y yo bajaba por las noches a esconderme en el molino para no verme obligado, en la mañana, a despedirles (p. 103).

La sogá es el elemento con el que Sabina pone fin a su vida y del que Andrés se intenta deshacer. Ésta representa el recuerdo permanente de Sabina por lo que se deshace de ella, pero tras el fin del invierno vuelve de nuevo sin representar ningún tipo de miedo en Andrés.

El recuerdo inquietante de la sogá comenzó a borrarse poco a poco en la distancia. Ahora, sin embargo, también ella había regresado. Su presencia no producía ya en mi ánimo la sensación de angustia y de amenaza que aquella noche me había provocado. Ahora veía la sogá como un despojo más de aquel último invierno. Comprendí que nunca más habría de volver a abandonarme porque la sogá era el alma sin dueño de Sabina (p. 47).

Los pueblos vecinos de Ainielle forman una parte importante en la novela. Andrés baja a Biescas para dejar pieles a cambio de tabaco y semillas y para acordar el trato de cuidar las ovejas de Bescós. Pero éste murió y Andrés ya nada más tenía que hacer en Biescas. La relación que mantiene Andrés con Berbusa es de necesidad, Andrés baja al pueblo para pedir ayuda; comida, pero allí sólo le recibió el frío de unas calles vacías y solitarias. La última relación con Berbusa, es que los habitantes del pueblo hallarán el cuerpo de Andrés muerto.

El paisaje de Ainielle está descrito de manera muy detallada. Abunda una gran variedad de vegetación existente que aporta mayor veracidad al relato a la hora de narrar la destrucción y deterioro del pueblo. En esta novela se transmite el respeto a la naturaleza y a las costumbres de la época.

La alta hierba se cuelga sobre sus tapias, y el reguero de la fuente, libre ya por el medio de la calle, sin nadie que se ocupe de encauzarlo hacia la presa, penetra entre los árboles corrompiendo sus troncos y llenándolos de musgo (p. 13).

La noche también actúa como un lugar simbólico. Implica la soledad y tristeza en la que Andrés se ve sumido. Además, es en la noche cuando su mujer desaparece para suicidarse y cuando los vecinos de Berbusa encuentran el cuerpo de Andrés. Durante la noche suceden los episodios de las apariciones de la familia de Andrés.

La novela comienza y finaliza en la noche.

Cuando lleguen al alto de Sobrepuerto, estará seguramente comenzando a anochecer (p. 9).

Y, cuando todos estén juntos, junto a las viejas tapias del caserón quemado, se volverán al tiempo para ver cómo la noche se apodera un día más de las casas y los árboles de Ainielle, mientras alguno de ellos se santigua de nuevo murmurando en voz baja:

La noche queda para quien es (p. 143).

Con esta frase se cierra la novela.

En cuanto al estilo, se utiliza un lenguaje con frases más bien cortas y con pocos verbos, lo que genera un ritmo lento y monótono. La repetición de estructuras gramaticales es abundante en la novela y se utilizan con frecuencia figuras literarias como anáforas e imágenes.

A continuación se muestran ejemplos de repeticiones, anáforas y e imágenes.

Repeticiones:

Si mi memoria no mentía, aquella que acababa era la última noche de 1961 (p. 37).

Si mi memoria no mentía. 1961, si mi memoria no mentía (p. 39).

Anáforas:

Como arena, el silencio sepultará mis ojos. Como arena, que el viento ya no podrá esparcir. Como arena, el silencio sepultará las casas. Como arena, las casas se desmoronarán. Oigo ya sus lamentos. Solitarios. Sombríos. Ahogados por el viento y la vegetación (p. 125).

Imágenes:

La soga era el alma sin dueño de Sabina (p. 48).

El tiempo es una lluvia paciente y amarilla (p. 51).

La utilización de todos estos elementos hace que la prosa de Llamazares impregne musicalidad y un alto grado de emoción y expresividad.

La herrumbre del cerrojo, al chinarse bajo el empuje de una mano, basta para romper el equilibrio de la noche y sus profundas bolsas de silencio
(p. 14).

Además, en ocasiones su prosa está medida y da la impresión de que está rimada buscando efectos estéticos.

Sin duda, en esta obra se ha tratado de una manera especial el lenguaje acercándolo al entorno rural y a la naturaleza dotando a la novela de un carácter poético y musical.

MÁS ALLÁ DE AINIELLE

En la novela *La lluvia amarilla* se abordan una serie de temas como ejes centrales de la novela; la despoblación de las zonas montañosas, la soledad de un personaje abatido por el miedo, la muerte y la memoria, punto fundamental de la obra.

El tema de la despoblación está presente en toda la novela. Los vecinos abandonan Ainielle y el protagonista queda en el olvido.

Ainielle es uno de los tantos pueblos españoles que están desapareciendo por la progresiva urbanización de España. En la obra, el pueblo también está muriendo, junto con su último habitante. Tanto el espacio como el protagonista se dirigen a su final; la muerte definitiva.

En la obra, Ainielle es el espacio del recuerdo donde destaca la importancia de la memoria la que con sus recuerdos invade el deseo de recuperar ese mundo rural que va desapareciendo de la realidad de España. La intención de Llamazares es la de proteger del olvido esos espacios descritos en la novela y mantener vivo el pasado de la sociedad española.

Julio Llamazares aborda en su novela el tema de la despoblación de los pueblos españoles porque tiene origen en su biografía. Llamazares nació en la aldea leonesa de Vegamián que quedó sumergida en el embalse del Porma. Recorrió varios pueblos despoblados de España para inspirarse en su obra, y finalmente escogió Ainielle impresionado por su belleza y su nombre, tras pasar solo unas horas frente a la aldea.

“Llegué al atardecer y ni siquiera entré en el pueblo, lo vi desde lejos pero fue suficiente y me sirvió para lo que quería” (Kunz, 1998: 126).

“En la Lluvia amarilla, quería contar las sensaciones que me produce un pueblo abandonado. Escogí los últimos momentos de un hombre que recuerda, como si fuera una película, su vida y la vida del pueblo que va a morir con él” (Marco, 1988: 29).

Llamazares con esta novela quiere mostrar el ocaso de toda una civilización que se vio obligada a abandonar sus pueblos hacia las grandes ciudades y las zonas industriales en la España de los años 50 y 60.

La novela ha conseguido mover algo en la realidad, porque ha logrado sensibilizar a mucha gente que antes ignoraba por completo el problema de la despoblación de las zonas montañosas y ha contribuido a una toma de conciencia entre los que hace ya varias décadas abandonaron sus hogares en los valles pirenaicos (Kunz, 1998: 132).

Respecto al tema de la soledad, es en ella donde Andrés descubre su propia verdad interior. Ha decidido serle fiel a Ainielle y rechaza todo tipo de contacto humano conviviendo con la soledad ya que no halla en el mundo que lo rodea ningún tipo de apoyo. Se queja de ella:

Hasta su orilla he ido muchas veces estos años, buscando compañía, cuando la soledad era tan fuerte que ni siquiera los recuerdos podían sustraerme a su obsesión (p. 103).

El motivo por el que Andrés decide narrar su historia es porque la soledad entró a su corazón y se iluminó su memoria. El lenguaje del silencio, llena la soledad del pueblo.

Hacía cuatro meses que no hablaba con nadie, pero la posibilidad de poder volver a hacerlo tampoco me tentaba. Me había acostumbrado ya al silencio y, ahora, después de tanto tiempo, después de tantos meses aislado entre la nieve, el humo ya cercano de las casas y la presencia de personas por las calles me llenaba de temor y de recelo (p. 48).

Sin embargo, en la novela se siente la necesidad de contar historias sobre los personajes del pueblo. Se narra el abandono del hijo de Acín que quedó encerrado en el sótano de su casa, atado a una cama con correas, porque nació con deformidad y raquitismo lo cual Andrés comprobó al encontrar la cama con las correas (p. 62).

Es por ello que la obra consiste en difundir historias para contarnos la propia historia de Ainielle. Además, el acto de contar historias sirve para luchar contra la muerte. En la novela se cuenta como los habitantes del pueblo se juntan por las noches en una casa para contarse historias, además cuando fallecía algún vecino se lo iban contando unos a otros.

Llamazares pretende transmitir que el lenguaje oral tiene una gran importancia en esta novela, puesto que gracias a las historias del pueblo se construye la propia novela.

La muerte es otro elemento que permanece presente a lo largo de la novela. La muerte de la familia de Andrés invade la novela. El fallecimiento de sus seres queridos impide la posibilidad de ser felices. Esta familia nunca logró ser feliz, pues su hija pequeña murió, su hijo Camilo desapareció en la guerra y su hijo Andrés se marchó en busca de un futuro.

Todo ello hace que Sabina decida quitarse la vida. Para Andrés le esperan sus últimos años ansiando la esperada muerte.

La muerte no solo está relacionada con el personaje de Andrés, sino también con el pueblo, porque una vez que muera Andrés el pueblo también estará condenado para siempre. A lo largo de la novela, aparecen los fantasmas de su familia, esto implica que la muerte está cada vez más cerca para Andrés.

Su muerte es lo que se espera desde el principio de la novela y es así como termina, habiéndonos relatado su vida.

La memoria es un aspecto muy significativo puesto que va unida a los recuerdos, los cuales desaparecerán cuando Andrés fallezca. La destrucción de la memoria hará derrumbarse a ambos:

Esas sustancias viejas, cansadas, amarillas- como la lluvia en el molino aquella noche, como mi corazón ahora y mi memoria-, que un día, tal vez muy pronto ya, se pudrirán también del todo y se desmoronarán, al fin, en medio de la nieve, quizá conmigo dentro todavía de la casa (p. 84).

La memoria es un elemento esencial y omnipresente en la novela puesto que la intención del escritor es la de conservar la memoria colectiva. En *La lluvia amarilla* la memoria se representa mediante los recuerdos y las reflexiones del narrador protagonista Andrés. Como ya se ha nombrado anteriormente, la memoria va unida al simbolismo del color amarillo de la lluvia amarilla.

La memoria va asociada al olvido, en el que Andrés desconoce la veracidad de sus recuerdos ya que la vejez no permite que recuerde si lo que ha contado o vivido es real. Además, el olvido implica la desaparición de los recuerdos y con ello de Ainielle. En la novela la memoria tiene doble función; la memoria individual (Andrés) y la memoria colectiva (la historia de Ainielle) que desaparecerán con el abandono del pueblo y la muerte de Andrés.

CONCLUSIONES

La realización del análisis de esta novela me ha parecido muy interesante, puesto que me ha servido para descubrir la obra *La lluvia amarilla* y el trasfondo de la misma.

Gracias a la lectura de esta novela, he sido consciente de la realidad española en los años de la posguerra observando y analizando las consecuencias que esta produjo; la despoblación de Ainielle, al igual que lo fueron muchos otros pueblos de España.

Se trata de una novela que transmite pesimismo y tristeza pero que simboliza una realidad. Me ha parecido muy gratificante indagar y trabajar sobre la técnica del monólogo interior, puesto que gracias a los recuerdos de Andrés se construye la obra.

Por la forma que Llamazares tiene de escribir, la novela recuerda a una lectura poética, ya que emplea numerosos componentes temáticos y unos rasgos expresivos que lo acercan a este género.

La elaboración de este trabajo, me ha servido como aprendizaje en el campo de la documentación e investigación. En primer lugar, he aprendido a realizar búsquedas en diferentes fuentes bibliográficas referentes al autor y a la novela *La lluvia amarilla*. Una vez leídos los diferentes artículos he extraído las ideas más importantes para realizar una síntesis de ideas que me han servido en la realización del trabajo.

Respecto a los apartados del trabajo, no he encontrado grandes dificultades a la hora de realizar el análisis de esta obra, puesto que la mayoría de ellos ya los había trabajado anteriormente.

Considero que analizar esta novela me ha resultado muy enriquecedor puesto que he abordado temas y elementos que no había trabajado anteriormente. Este es el caso de la técnica del monólogo interior. He leído una novela que se construye mediante el monólogo de un único personaje, relatando su vida y la de sus vecinos. Es por ello, que esta técnica me ha resultado interesante y llamativa puesto que es un aspecto muy significativo en la obra.

En cuanto a la descripción de los personajes, considero que apenas hay descripción física de ellos, sino más bien una descripción de sus sentimientos y rasgos psicológicos. El personaje principal es Andrés, pero su mujer y sus hijos cumplen una función en la novela.

El desarrollo de la acción no sigue un orden cronológico, ya que Andrés cuenta los episodios de su vida de manera desordenada. Tampoco se conoce cuánto dura la acción de la novela. Es por ello, que con las pocas referencias temporales que aporta la novela se pueden conocer algunos hechos y fechas históricas. Sin embargo, no me ha resultado difícil realizar el desarrollo de la acción.

El espacio abarca un lugar importante en *La lluvia amarilla*, quizás este ha sido el apartado que más trabajo me ha costado realizar porque la novela está llena de descripciones del paisaje y de la naturaleza.

Sin embargo, el verdadero significado de la novela está en el valor del color amarillo de la *Lluvia amarilla*. He podido observar como la lluvia amarilla funciona como el estribillo de una canción simbolizando el olvido y paso del tiempo.

Recomiendo la lectura de esta novela a las personas que les guste la temática de la soledad y el olvido, también a los jóvenes y adolescentes para que conozcan y comprueben la realidad española en los años de la posguerra. Merece la pena leerla para acercarse a esa realidad y comprobar cómo en la actualidad existen una gran parte de pueblos que han quedado abandonados.

Realizar el trabajo en el área de literatura me ha permitido seguir formándome como lectora y conocer una lectura tan profunda acerca de una temática de la cual no había leído. No conocía esta novela, pero quizás en unos años vuelva a leerla para saborearla desde la experiencia y el propio análisis que realicé.

El presente trabajo ha sido el último de mi carrera y no por ello el menos importante, ya que gracias a él he podido seguir aprendiendo y poniendo en práctica los conocimientos adquiridos en los cuatro años de carrera. Con este trabajo se pone punto y final a una etapa de la que me siento muy satisfecha.

Agradecimientos

Es preciso en determinados momentos de la vida pararse a reflexionar y hacer uso de la memoria para recordar a todas esas personas que han formado y forman parte de mi vida y que han contribuido en el sueño vivido durante estos cuatro años.

Resulta complicado resumir en pocas líneas mi agradecimiento, pues todas esas personas son una parte imprescindible del éxito alcanzado.

A mi director de trabajo fin de grado, Luis Sánchez Laílla, por su dedicación y asesoramiento durante todo este trabajo. Gracias por transmitirme la energía necesaria para realizar el trabajo.

A mi familia, en especial a mis padres por darme la oportunidad de estudiar esta carrera. Por inculcarme una educación y enseñarme que, con trabajo y constancia, todo es posible. Gracias por los valores que me habéis enseñado y transmitido, los cuales me han hecho ser la persona que soy.

A mi hermana Blanca, por estar siempre ahí, por ayudarme y apoyarme en los buenos y malos momentos. Gracias por transmitirme toda tu fuerza para seguir este camino. Sé que sin ella nada sería igual.

A mis amigas por apoyarme y darme toda la energía en estos años y no dejarme sola en ningún momento. Gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Santos (1998), *El universo de Julio Llamazares*, eds. ANDRÉS SUÁREZ, Irene y CASAS, Ana, Neuchâtel: Centro de Investigación de Narrativa Española.
- ANDRÉS SUÁREZ, Irene (2000), “La prosa de Julio Llamazares”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, coords. Florencio Sevilla Arrollo y Carlos Alvar Ezquerro, Madrid: Castalia, II, pp. 476-485.
- BAL, Mieke (1987), *Teoría de la narrativa*, Madrid: Cátedra.
- BURUNAT, Silvia (1980), *El monólogo interior como forma narrativa en la novela española*, ed. José Porrúa Turanzas: Madrid.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis Antonio (2005), “Algunas reflexiones en torno al lenguaje, los temas y el sentido de *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares”, en *Actas del II Congreso de Literatura Contemporánea, Castilla y León*, coord. José María Balcells, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 165-173.
- KUNZ, Marco (1998), *El universo de Julio Llamazares*, eds. ANDRÉS SUÁREZ, Irene y CASAS, Ana, Neuchâtel: Centro de Investigación de Narrativa Española.
- LI-JUNG TSENG (2013), “El espacio imaginario y la memoria en tres novelas de Julio Llamazares: *Luna de lobos*, *La lluvia amarilla* y *El cielo de Madrid*, Siglo XXI, literatura y cultura españolas: revista de la Cátedra Miguel Delibes, nº 11, pp. 133-168.
- LLAMAZARES, Julio (1995), “El fantasma de los ojos abandonados”, en *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, coords. Vicente José Pinilla Navarro y José Luis Acín Fanlo, Zaragoza: edicions de l’Astral, pp. 283-284.
- LLAMAZARES, Julio (1998), *La lluvia amarilla*, Barcelona: Planeta.
- LLAMAZARES, Julio (2007), “La lluvia amarilla 20 años después”, *Serrablo*, nº 146.
- MARIA MARCO, José (1988), “Julio Llamazares sin trampas”, *Quimera*, nº 80, pp. 22-29.
- MAYOCK, Ellen (2010), “Determinismo y libre albedrío en *La lluvia amarilla*”, *Hispania*, 93, nº 4, pp. 587-593.

- MIÑAMBRES, Nicolás (1988), “*La lluvia amarilla* de Julio Llamazares: el dramatismo lírico y simbólico del mundo rural”, *Ínsula*, nº 502, p. 35.
- MORÚA, Ana Cecilia (2004), “La desintegración del yo en la lluvia amarilla”, *Comunicación. Instituto Tecnológico de Costa Rica*, 13, nº 002, pp. 16-24.
- PALEOLOGOS, Konstantinos (2017), “Julio Llamazares o la historia que se borró”, *Estudios humanísticos. Filología*, nº 39, pp. 39-53.
- PARDO PASTOR, Jordi (2002), “Significación metafórica en *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares”, *Espéculo: revista de Estudios Literarios*, nº 21.
- SCHIMDT-WELLE, Friedhelm (2014), “*La lluvia amarilla* o las hojas del olvido”, *Olivar: Revista de literatura y cultura españolas*, 15, nº 21, pp. 34-40.
- VALLS, Fernando (1998), *El universo de Julio Llamazares*, eds. ANDRÉS SUÁREZ, Irene y CASAS, Ana, Neuchâtel: Centro de Investigación de Narrativa Española.